



# TOLEDO

Revista semanal de Arte.

## PRO TOLEDO

....y en este pueblo, que tiene nobles hijos, sólo le falta eso: la unión de todos ellos.

Vamos escuchando separadamente a cada uno, y todos son complacidos hablando de Toledo; todos le aclaman y le prometen su ayuda.

Nosotros, respetuosos siempre con todos, no podemos dudar de sus palabras, las que interpretamos en el sentido más digno de su altruista amor al pueblo más grande del mundo; al pueblo que merece todo, y que ellos, como nosotros, nacidos en su regazo, estamos obligados a conseguir, puesto que es nuestro.

Porque es de Toledo.

El mundo no lo ignora.

Ellos lo confirman siempre y se comprometen.

*Sr. D. Santiago Camarasa.*

Mi estimado amigo: Mi excursión veraniega por las provincias del Norte primero, y apremiantes ocupaciones después, me han impedido corresponder a su debido tiempo a las dos atentas cartas de Ud. en que, a más de tratar varios interesantes extremos, tiene la bondad de pedirme unas cuartillas para la revista semanal de arte, TOLEDO, cuya publicación ha emprendido.

Toledano por mi nacimiento, por mi familia y por mi amor a esa ciudad, en mí tan antiguo como el uso de razón, toda tentativa y todo esfuerzo enderezados al estudio, al encomio y a la defensa de Toledo pueden contar y cuentan siempre con mi simpatía, con mi aplauso y con mi modesto apoyo. Dicho está con esto que me place ver salir a la liza un nuevo paladín de la causa toledana, dispuesto a enaltecer la hermosura de nuestra Toledo, a cantar sus glorias, a defender su patrimonio artístico, a venerar su pasado, a mejorar su presente, a afianzar su porvenir; en suma, a laborar con todas sus fuerzas en pro del *toledanismo*, de un toledanismo sano, hondo, consciente y reflexivo. En el presupuesto de que la revista que Ud. comienza a sacar a luz va a servir a aquella causa, como ella requiere ser servida, yo he de loarla, difundirla y aun bendecirla y todo arbitrio me parecerá adecuado para estimular empresa tan digna de aliento y de protección.

He mentado el *toledanismo* porque es voz que parece estar ahora en boga, si bien la sustituiría y aún la sustituyo por

la menos *particularista* y más general y amplia de *regionalismo* o, si se quiere, de *regionalismo toledano*. Invoquemos, pues, nuestro regionalismo adormecido, inspirémonos en la idea regionalista que, desacreditada ya por una dolorosa experiencia las viejas teorías centralistas, es la que ha de reanimar y salvar a las regiones que integran la patria, una e intangible. Y ese despertar regionalista de Toledo, cuyas raíces había que ir a buscar en el gran movimiento de las Comunidades, si no ha de ser una palabra vana, si ha de resultar fecundo y provechoso, no debe limitarse a la esfera artística, antes debe extenderse a la Política, a la Administración, y a todas las orbitas en que se mueve el complicado mecanismo de la depauperada vida nacional. Nuestros monumentos ¿quién lo duda? deben conservarse; el aspecto arqueológico de nuestra ciudad, que la hace admirable y única, ¿quién lo niega? debe seguir siendo el mismo. Pero tan importante, y aún más importante que ésto, con serlo ésto tanto, es que Toledo sepa conservar los rasgos peculiares de su antiguo espíritu, que reaccione saludablemente acopiando energías, que adquiera verdaderos hábitos de ciudadanía, que sepa hacer respetar sus derechos, que reconquiste las realidades de su porvenir tan próspero y glorioso como corresponde a su pasado. Mucho de eso falta en Toledo, y todo ello hay que adquirirlo por el propio impulso y esperando poco por el momento de la protección del Estado, de que Toledo está huérfano.

Que la pintura no es exagerada lo está proclamando la situación de Toledo y su

provincia. La capital, entregada al *cunierismo*; la provincia, presa del peor de los caciquismos, el caciquismo de la insignificancia; el Gobierno civil y aun otros puestos que afectan al buen régimen y a la prosperidad de ciudad y provincia, objeto constante de cambios y contradanzas que por la misma inestabilidad y aun contando con todo el buen deseo de los funcionarios, hacen imposible toda labor seria y persistente: en suma, Madrid, el Gobierno y los jefes de los partidos políticos, dueños de una Toledo humilde y resignada, ¿no nos dicen bastante con la elocuencia de los hechos?

Hay que acabar con todo eso. Hay que recabar para Toledo la personalidad regional que por derecho le corresponde y hay que recabarla por el esfuerzo de los toledanos nativos y connaturalizados. Hay que sacudir la afrentosa tutela de los políticos al uso, que con sus procedimientos, estorban y retardan la redención de España. Toledo, como en los buenos tiempos de las Cortes castellanas, ha de darse a sí mismo los representantes que quiera, y no los que desde arriba se le impongan, invistiéndoles de un *mandato moral imperativo* que les sirva de programa para la consecución de las reivindicaciones a que la ciudad y la provincia tienen derecho. Toledo ha de saber guardar su integridad artística por el propio convencimiento y sin solicitar por el pronto declaraciones de monumentalidad que para nada le sirven, por haberla decretado la Historia al través de los siglos. Y para esto Toledo, los ciudadanos todos de Toledo, necesita y necesitan con toda urgen-